

# El secreto para hacer amigos

Serpentín estaba enterrado profundamente en el suelo completamente solo. La pequeña lombriz estaba triste y desdichada.

—Nadie quiere jugar conmigo —dijo suspirando tristemente—. Solo soy una fea lombriz.

Sobre el nivel del suelo el sol brillaba y las aves gorjeaban. Las mariposas aleteaban de flor en flor, como si danzaran entre ellas. Una mariquita jugaba con un saltamontes; una abeja también se unió al juego. Serpentín podía oír las risas de los otros divirtiéndose, pero eso hizo que se sintiera más solo y triste.

—¿Por qué nadie me invita a jugar? —pensó.

Pero en vez de salir a ver si podía encontrar un amigo, Serpentín se quedó bajo tierra, enojado.



Pasaron los días y Serpentín se quedó en su lugar, enterrado bajo tierra. Con cada día que pasaba Serpentín sentía más lástima de sí mismo y más soledad todavía.

Una noche de luna llena y resplandeciente, Serpentín tuvo un sueño. En el sueño, una amable y vieja oruga notó que Serpentín estaba escondido en la tierra. La oruga dio un amable empujoncito a Serpentín para que saliera.

—¿Por qué no estás jugando con los demás insectos y disfrutando de la vida en la superficie? —le preguntó la oruga a Serpentín.

Serpentín no supo qué decir.

La anciana y bondadosa oruga sonrió pensativamente.

—Déjame contarte un pequeño secreto —le dijo—. Si de veras quieres ser feliz, tienes que hacer un esfuerzo.

Serpentín miró a la oruga con cara de sorpresa.

—¿Qué significa eso? —le preguntó.



—Bueno, si haces el esfuerzo de acercarte a los demás, te sentirás mejor, serás más feliz —le explico la vieja oruga—. Verás, cuando piensas en los demás, te olvidas de pensar en lo mal que te sientes.

—¿En serio? —preguntó Serpentín.

—Pero, ¡por supuesto! ¿Por qué no lo intentas? —Le dijo la oruga—. La próxima vez que te sientas triste, en vez de quedarte en tu pequeño hueco, sal a la luz del sol y busca a alguien que te gustaría que sea tu amigo. En lugar de esperar que los demás te llamen a jugar, ¿por qué no sales tú a invitarlos a jugar a ellos?

—¡Qué buena idea! —Exclamó Serpentín con una sonrisa que iluminó su rostro—. ¡Sería lindo tener un amigo!

A la mañana siguiente el sol apareció por el horizonte y sus cálidos rayos invitaron a las criaturas, grandes y pequeñas, a salir a jugar.



Al despertar Serpentín asomó la cabeza por su hueco. Vio a otras criaturas e insectos estirándose y bostezando luego de la noche de descanso. Contempló el gran y ancho mundo y de pronto se puso tímido. Rápidamente regresó bajo tierra a la seguridad de su oscuro hogar. Pero entonces recordó lo que la amable y anciana oruga le había dicho en su sueño acerca de hacer amigos.

—Merece la pena intentarlo —se dijo Serpentín y salió a la superficie.

Serpentín se arrastró hacia afuera y vio a un escarabajo sentado en una brizna de hierba. Serpentín sintió timidez, pero al mismo tiempo estaba cansado de estar triste y solo, así que se acercó al escarabajo.

—Hola —dijo el escarabajo al ver a Serpentín.

—Este... hola —respondió Serpentín—. ¿Te gustaría jugar conmigo?



—Claro —contestó el escarabajo—. Justo me estaba preguntando con quién podría jugar. Soy nuevo por aquí y me gustaría hacer amigos. ¡Me alegra que hayas preguntado!

Serpentín sonrió.

—Yo también.

Al poco tiempo montones de insectos se les unieron en el juego, corriendo y jugando en el pasto con Serpentín y su nuevo amigo escarabajo. ¡Serpentín se encontraba en medio de toda la diversión! Corría de un lado a otro con sus nuevos amigos.

Mientras jugaban a las escondidas, una pequeña oruga llamada Tibs siguió a Serpentín.

—¿Me puedo esconder contigo? —le preguntó Tibs.

Claro —le dijo Serpentín—. Pero será mejor que corramos porque pronto Hamilton nos a venir a buscar.

Hamilton era una hormiga y era el que buscaba en el juego.



Serpentín y Tibs se escondieron detrás de una planta moteada que había cerca. Parecía que a Hamilton le estaba tomando una eternidad encontrarlos.

—Voy a ver si viene Hamilton —susurró Serpentín.

Pero cuando Serpentín asomó la cabeza por una esquina, Hamilton lo vio.

—¡Te encontré! —gritó Hamilton, corriendo en dirección de Serpentín.

Tibs soltó una risita. Hamilton lo escuchó y corrió para ver quién era.

—¡Ah, a ti también te encontré!

—Sabes, nunca antes tuve un amigo lombriz —le dijo Tibs a Serpentín—. Creo que vamos a ser muy buenos amigos.

—Claro que sí —le respondió Serpentín sonriendo—. Cuánto me alegro que traté de hacer amigos —pensó.

Serpentín aprendió el secreto de hacer nuevos amigos: Sé amigable, sociable y muestra interés por los demás, entonces la amistad vendrá a ti.

*Autor desconocido. Ilustraciones de Y.M.*

*Diseño: Stefan Merour.*

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2014

